

PALABRAS DE HOMENAJE

A LA DRA. BEATRIZ ARDESI DE TARANTUVIEZ

DRA. ELBIA HAYDÉE DIFABIO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

A LA DILECTA COLEGA Y AMIGA

Querida Beatriz:

Me han encomendado la grata pero difícil tarea de que en nombre del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre la Mujer dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, y en el mío propio, pronuncie unas palabras, un “hasta siempre” sencillo y formal a la vez. Espero que estos pensamientos, sinceros de principio a fin, contengan y alcancen a mostrar por lo menos parcialmente todo el afecto que sentimos hacia vos, magnífica y magnánima colega.

Reseñar tu vida, mejor dicho, tu *vitalidad* académica es, en primer lugar, reconocerte como motor de tu disciplina y de la *Revista de Historia Universal* publicada en la Facultad de Filosofía y Letras así como auténtica formadora de aquellos que se acercaron a tu altruismo y voluntad de trabajo. Pocas veces he conocido personas con tanta capacidad de trabajo, con tanto empuje y dinamismo, aun en momentos difíciles de tu vida en que todo hacía pensar que atenuarías el rendimiento en la Facultad. En lo personal, voy a extrañar tantas horas compartidas repasando, aprendiendo, viajando a encuentros académicos- vos

con miedo a la vía terrestre; yo, a los aviones-, dictando cursos, incursionando heroicamente en el laberinto de Internet, haciendo *pininos* en *Power Points* y mostrándonos entusiasmadas los resultados obtenidos, sorprendiéndonos juntas de la maravilla del Mundo Antiguo. Y la tercera de este trío de Gracias o de Horas- como prefieran los presentes-, la profesora Mercedes López Suárez, nuestra Mechi, avala seguramente lo que estoy afirmando. Como nos resistimos a quedarnos solas, nos tendrás seguido por tu casa, porque su esposo falleció el año pasado.

Tu trayectoria puede calificarse lisa y llanamente de impecable. Tenaz y laboriosa, quiero dejar constancia de tu auténtica capacidad de asombro, nunca perdida ni disminuida, y notable porque siempre has estado en actitud de aprendizaje, con fuerza y presencia a la hora de resolver los obstáculos, con una humildad pocas veces valorada en este ámbito y un sello único en el acercamiento a la Historia Antigua. No lo decimos solamente nosotras: ha sido unánime el respeto de tantas generaciones de estudiantes por tu idoneidad y tu constancia. Y en esa trayectoria, te enaltece más no haberte olvidado nunca de tus colegas y compañeros. Generosa a la hora de prestar apuntes y libros, de compartir bibliografía y tus propios conocimientos y experiencias; generosa a la hora de estimular y promover a tus colegas, siempre invitando a trabajar en equipo, que es como más se aprende; generosa a la hora de las decisiones y los consejos, absolutamente desinteresados y siempre prudentes y sabios en los problemas cotidianos no solo de la vida laboral. Enfatizo este rasgo tuyo de prudencia, de sensatez.

No puedo dejar de mencionar tus gestos nobles en tantos años de ayuda callada, de serenidad, de cariño fraterno y casi diría, maternal. Muchas hemos recurrido a vos más de una vez sabiendo de antemano que no nos ibas a despedir sin hacernos la “gauchada” que solicitábamos, inclusive excediéndonos en pedidos que a otros no le hubiéramos hecho.

Esta es tu huella en Filosofía y Letras. Podés sentirte legítimamente satisfecha. Dejar el aula universitaria es un accidente

menor. Como todavía tenés mucho para dar, he aquí tres pedidos: no abandonés a los griegos ni a quienes estudiamos a los clásicos y a las Mujeres.

Traslado a nuestra experiencia el final de un cuento de Dolina:

Uno juega mejor con sus amigos. Ellos serán generosos, lo ayudarán, lo comprenderán, lo alentarán y lo perdonarán. Un equipo de hombres que se respetan y se quieren es invencible. Y si no lo es, más vale compartir la derrota con amigos que la victoria con los extraños o los indeseables.

Beatriz: siempre tendrás tu lugar reservado y de privilegio bien ganado, en el equipo, en el trío de las Gracias o las Horas y en el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre las Mujeres.

Que Dios te bendiga.

SEMBLANZA ACADEMICA A LA DISTINGUIDA COLEGA, DOCENTE E INVESTIGADORA

Las presentes líneas son reflexiones en voz alta sobre el itinerario académico, las semillas que ha sembrado, el *humus* que ha cultivado y la cosecha vieja y nueva de la labor de una Maestra, la Dra. Beatriz Ardesi de Tarantuviez.

Durante muchos años consecutivos, nuestra homenajeadada fue elegida Directora del Departamento de Historia, del Instituto de Historia Universal y Consejera de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Asimismo ha sido Directora de Proyectos de investigación avalados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Cuyo, responsable de Maestrías y Doctorados y miembro titular de concursos en Universidades del país. Invirtió además mucho tiempo en la publicación de material académico, entre las que sobresalen los dedicados a la visibilización del universo feme-

nino en la Antigüedad clásica; así lo demuestra su libro pionero de 1992 titulado *La mujer en la antigüedad clásica* (Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras). Muchos de nosotros la hemos visto bajando y subiendo a Imprenta de la Facultad con borradores de la *Revista de Historia Universal*.

No es mi intención reseñar su currículum, impecable y completísimo. Me interesa, en cambio, enfocar estas reflexiones hacia la docencia. En tanto hábitat humano, el aula no escapa de los matices que asume el espacio ocupado por hombres y mujeres. Un aula puede ser circo, prisión, playa de estacionamiento, terminal, aduana, sanatorio, librería, hospedaje, museo... Pero también puede ser oasis en un desierto de incompreensión, futilidad, ignorancia, y puede ser refugio de ideas y sentimientos, puente de concordia y tolerancia, amparo de estudio y academicismo, en una conjunción armoniosa y paradigmática entre formación e información. En su aula, me consta, prevaleció la *humanitas*, sinónimo de afabilidad, bondad, filantropía, aquella que le hizo decir a Terencio, por vía de uno de sus personajes: *Homo sum. Nihil humanum a me alienum puto*. Esto es, *Soy hombre. Considero que nada de lo humano me es ajeno*. (*Heutontimorumenos o El atormentador de sí mismo* 77).

Su aula protegió siempre el respeto ante cada colega de su equipo y de los otros equipos porque, además, la Dra. Ardesi insistió en la interdisciplinariedad como pocos en esta Institución y ante cada asistente a sus clases. Esa consideración se trasladó asimismo a la seriedad y a la idoneidad con que encaró la investigación y el estudio para aplicarlos en un aula actualizada y plurivalente. Hizo del proceso de enseñanza-aprendizaje un altísimo ministerio social, con nobleza, con hidalguía, sin arengas ni declamaciones- diríamos hoy "con perfil bajo"-, uno de los factores más destacables de su desempeño académico. Y por eso ha sido Educadora con mayúsculas en el prístino sentido de *educare*, llevar hacia afuera, hacer crecer. No sin razón se afirma que educar es completar sujetos, es formarlos verdaderamente libres.

Muchos autores antiguos y modernos examinan la importancia de la prudencia en la educación y ese rasgo la caracteriza sin lugar a dudas. Es sabiduría cuando se sabe respetar los límites y atender a lo que mejor conviene a la naturaleza humana. Entre los antiguos, Platón afirma: *Toda sabiduría que esté divorciada de la justicia y del resto de las virtudes es astucia, pero no sabiduría.* (Menéxeno 19) y es sabio quien, con disposición mayéutica, ayuda con afecto y altruismo al ignorante, al necio- al que no sabe, según su etimología-. La Dra. Ardesi ha sido y es sabia. Es la verdad lisa y llana.

Ernesto Sábato afirma:

Hay que forzar al discípulo a plantearse los interrogantes. Hay que enseñarle a saber que no sabe, y que en general no sabemos, para prepararlo no solo para la investigación y la ciencia sino para la sabiduría pues, según Scheler, el hombre culto es alguien que sabe que no sabe, es aquel de la antigua y noble *docta ignorantia*, el que intuye que la realidad es infinitamente más vasta y misteriosa que lo que nuestra ciencia domina. Una vez el alumno en esta disposición espiritual, lo demás viene casi por su propio peso, pues de ahí nacen las preguntas y sólo se aprende aquello que vitalmente se necesita. (1996, *Apologías y rechazos*, Barcelona, Seix Barral, 92)

La cosmovisión de Sábato en lo que a educación se refiere, ha guiado su vida profesional y personal. Dicho de manera más socrática y eternamente vigente: *sólo sé que no sé nada*. Entonces, con una constancia admirable, asentada en la humildad y en el esfuerzo, nuestra homenajeadada comprendió, discernió, investigó, enseñó... No son palabras cualesquiera y en este aspecto permítanme la etimología latina iluminadora:

- Comprendió: < *cum + prehendō*; esto es, abrazó la historia

del pasado, captó por medio del espíritu, no de los sentidos;

- discernió: < *dis* + *cerno*; distinguió otra vez con la inteligencia, cribó, pasó por la criba;
- investigó: < *in* + *vestigium*: *huella del pie*; siguió el vestigio, el surco, para encontrar respuestas acordes con la realidad y las necesidades de nuestros días;
- enseñó: < *in* + *signum*: *impresión, señal, sello*; o sea, puso una insignia, una marca distintiva en su quehacer docente.

En Beatriz se concentró aquello de *La historia es maestra de la vida*. Se lo enseñó la historia y lo ejerció disciplinar y disciplinadamente.

Según el *Tesouro en Filosofía de la Educación*, ‘mentor’ es *la persona experta que, por mutuo acuerdo, aconseja y se interesa de un modo activo por la formación y/o promoción -en general a nivel profesional o laboral- de otra con menor experiencia, que en ella deposita su confianza*. (ed. Lila Archideo et al., 1997, Buenos Aires, CIAFIC) La definición le cuadra perfectamente. Como la forma actual de mentor, procede del personaje griego Mentor, concluyo con esta analogía: Mentor fue para Odiseo lo que la Dra. Ardesi ha sido para sus colegas, ayudantes y alumnos. Fiel amigo del héroe, este le había confiado la custodia de sus intereses al partir para Troya. Adaptándolo a nuestra situación académica, los jóvenes estudiantes son hoy Mentor. Por consiguiente, custodiemos los intereses universitarios de Beatriz: seguir promoviendo la *diligentia* y la *studiositas* de la *educatio* latina, el *kalós kai agathós* de la *paideia* helena, los estudios de Mujeres. Beatriz entonces podrá sentirse acompañada y avalada en su Ítaca mendocina.